

Historia de la Rusia Soviética

E. H. Carr

La Revolución Bolchevique (1917-1923)

2.



Alianza
Universidad

Alianza Universidad

Historia de la
Rusia Soviética
La Revolución
Bolchevique (1917-1923)
2. El orden
económico

INDICE

E. H. Carr

Historia de la
Rusia Soviética

La Revolución Bolchevique (1917-1923)

2. El orden económico

Prefacio	9
Quarta parte: El orden económico	15
15. Teorías y programas	15
16. El impacto de la revolución	39
1. Versión española de Soledad Ortega	39
2. Trabajo y sindicatos	67
3. Comercio y distribución	111
4. Finanzas	127
17. Comunismo de guerra	139
1. Agricultura	139
2. Industria	181
3. Trabajo y sindicatos	210
4. Comercio y distribución	240
5. Finanzas	240
18. Del comunismo de guerra y la guerra civil	240
19. La revolución económica	240

Alianza
Editorial

Título original:

A History of Soviet Russia.

The Bolshevik Revolution 1917-1923, 2

E. H. Carr

Historia de la
Rusia Soviética

La Revolución

Bolchevique (1917-1923)

El orden
económico

Traducción española de
Sotelo Ortega

© MacMillan & Co., 1950

Ed. cast.: Alianza Editorial, S. A., Madrid, 1972, 1974

Calle Milán, n.º 38; T 200 0045

ISBN 84-206-2996-0 (obra completa)

ISBN 84-206-2019-X (tomo II)

Depósito legal: M. 30.892-1973

Cubierta: Daniel Gil

Impreso por Ediciones Castilla, S. A., Maestro Alonso, 21, Madrid

Printed in Spain

INDICE

111	3. Trabajo y sindicatos
111	4. Comercio y distribución
111	5. Finanzas
111	6. Los comienzos de la planificación
111	Nota C: Marx, Engels y el problema del campesino
111	Nota D: El control obrero sobre las ferrocarriles
111	Lista de abreviaturas
111	Tabla de equivalencias aproximadas
111	Índice alfabético

Prefacio	9
Cuarta parte: El orden económico	13
15. Teorías y programas	15
16. El impacto de la revolución	39
1. Agricultura	39
2. Industria	67
3. Trabajo y sindicatos	111
4. Comercio y distribución	127
5. Finanzas	143
17. Comunismo de guerra	159
1. Agricultura	159
2. Industria	185
3. Trabajo y sindicatos	210
4. Comercio y distribución	240
5. Finanzas	258
18. Del comunismo de guerra a la NEP	281
19. La NEP: los primeros pasos	293
1. Agricultura	293
2. Industria	310

8	Indice
3. Trabajo y sindicatos	331
4. Comercio y distribución	345
5. Finanzas	358
20. Los comienzos de la planificación	375
Nota C: Marx, Engels y el problema del campesino	399
Nota D: El control obrero sobre los ferrocarriles	411
Lista de abreviaturas	415
Tabla de equivalencias aproximadas	417
Indice alfabético	419

1. Agricultura	139
2. Industrias	143
3. Trabajo y sindicatos	147
4. Comercio y distribución	151
5. Finanzas	155
16. El impacto de la revolución	159
17. Teoría y programas	163
18. El comunismo de guerra	167
19. La NEP: los primeros pasos	171
20. La NEP: los primeros pasos	175
21. La NEP: los primeros pasos	179
22. La NEP: los primeros pasos	183
23. La NEP: los primeros pasos	187
24. La NEP: los primeros pasos	191
25. La NEP: los primeros pasos	195
26. La NEP: los primeros pasos	199
27. La NEP: los primeros pasos	203
28. La NEP: los primeros pasos	207
29. La NEP: los primeros pasos	211
30. La NEP: los primeros pasos	215
31. La NEP: los primeros pasos	219
32. La NEP: los primeros pasos	223
33. La NEP: los primeros pasos	227
34. La NEP: los primeros pasos	231
35. La NEP: los primeros pasos	235
36. La NEP: los primeros pasos	239
37. La NEP: los primeros pasos	243
38. La NEP: los primeros pasos	247
39. La NEP: los primeros pasos	251
40. La NEP: los primeros pasos	255
41. La NEP: los primeros pasos	259
42. La NEP: los primeros pasos	263
43. La NEP: los primeros pasos	267
44. La NEP: los primeros pasos	271
45. La NEP: los primeros pasos	275
46. La NEP: los primeros pasos	279
47. La NEP: los primeros pasos	283
48. La NEP: los primeros pasos	287
49. La NEP: los primeros pasos	291
50. La NEP: los primeros pasos	295
51. La NEP: los primeros pasos	299
52. La NEP: los primeros pasos	303
53. La NEP: los primeros pasos	307
54. La NEP: los primeros pasos	311
55. La NEP: los primeros pasos	315
56. La NEP: los primeros pasos	319
57. La NEP: los primeros pasos	323
58. La NEP: los primeros pasos	327
59. La NEP: los primeros pasos	331
60. La NEP: los primeros pasos	335
61. La NEP: los primeros pasos	339
62. La NEP: los primeros pasos	343
63. La NEP: los primeros pasos	347
64. La NEP: los primeros pasos	351
65. La NEP: los primeros pasos	355
66. La NEP: los primeros pasos	359
67. La NEP: los primeros pasos	363
68. La NEP: los primeros pasos	367
69. La NEP: los primeros pasos	371
70. La NEP: los primeros pasos	375
71. La NEP: los primeros pasos	379
72. La NEP: los primeros pasos	383
73. La NEP: los primeros pasos	387
74. La NEP: los primeros pasos	391
75. La NEP: los primeros pasos	395
76. La NEP: los primeros pasos	399
77. La NEP: los primeros pasos	403
78. La NEP: los primeros pasos	407
79. La NEP: los primeros pasos	411
80. La NEP: los primeros pasos	415
81. La NEP: los primeros pasos	419
82. La NEP: los primeros pasos	423
83. La NEP: los primeros pasos	427
84. La NEP: los primeros pasos	431
85. La NEP: los primeros pasos	435
86. La NEP: los primeros pasos	439
87. La NEP: los primeros pasos	443
88. La NEP: los primeros pasos	447
89. La NEP: los primeros pasos	451
90. La NEP: los primeros pasos	455
91. La NEP: los primeros pasos	459
92. La NEP: los primeros pasos	463
93. La NEP: los primeros pasos	467
94. La NEP: los primeros pasos	471
95. La NEP: los primeros pasos	475
96. La NEP: los primeros pasos	479
97. La NEP: los primeros pasos	483
98. La NEP: los primeros pasos	487
99. La NEP: los primeros pasos	491
100. La NEP: los primeros pasos	495

PREFACIO

El presente volumen es el resultado de un trabajo que se ha desarrollado durante un período de tiempo considerable. El trabajo se ha dividido en dos partes: la primera, que trata de los aspectos generales de la economía soviética, y la segunda, que trata de los aspectos concretos de la economía soviética. El trabajo se ha dividido en dos partes: la primera, que trata de los aspectos generales de la economía soviética, y la segunda, que trata de los aspectos concretos de la economía soviética. El trabajo se ha dividido en dos partes: la primera, que trata de los aspectos generales de la economía soviética, y la segunda, que trata de los aspectos concretos de la economía soviética.

De todas las críticas que se han hecho al primer volumen de esta obra, la que suponía la acusación más convincente era la de que había yo invertido el orden material, al explicar las disposiciones y medidas políticas y constitucionales de los primeros años del régimen soviético antes de tratar de las condiciones económicas que las determinaron y, en gran parte, explicaron. La aparición del segundo volumen, un año después de la del primero, permitirá ahora que se examinen paralelamente los dos temas interconectados, pues no estoy nada convencido de que, al plantearseme elección tan difícil, hubiera facilitado las cosas embarcándome en los complejos desarrollos económicos de este período sin establecer primeramente el marco político en el que tuvieron lugar. Incluso ahora la pintura no resulta completa, puesto que las relaciones exteriores mantenidas por la Rusia Soviética durante estos años han quedado reservadas para su inclusión en un tercer volumen que ha de publicarse el año próximo.

Dentro del presente volumen se presentan también difíciles problemas de distribución. Aunque cada parte de una economía es dependiente de la otra, era evidentemente necesario dividir aquí la economía soviética en sus principales sectores; lo que era menos claro era la necesidad de una división también por períodos dentro del período principal abarcado por el volumen. A primera vista parecía que hubiese sido preferible examinar el desarrollo, digamos, de la

agricultura a través de todo el período, en un único capítulo. Pero puesto que el período incluía tres subperíodos con características marcadamente diferentes —el período de la Revolución misma, el período del comunismo de guerra y la primera etapa de la NEP— me decidí finalmente por una división cronológica en capítulos, examinando por turno cada sector de la economía en cada uno de los tres capítulos dedicados a estos períodos. El índice facilita las cosas para el lector, pues, si lo prefiere, puede adoptar el curso alternativo de seguir la historia, por ejemplo, la agricultura a través de todo el volumen sin desviarse a las secciones interpuestas sobre la industria, las finanzas, etc.

Hay, sin embargo, otro problema que puede requerir una pequeña explicación, y es el del punto en el cual ha de terminarse el volumen. El propósito general de esta primera remesa o entrega de la historia, compuesta de tres volúmenes, era llegar aproximadamente hasta el momento en que Lenin se retira de la escena y comienza la lucha por la sucesión. En el primer volumen, la creación de la URSS, la aprobación de su Constitución y la abolición del Comisariado del Pueblo para las Nacionalidades en julio de 1923, constituían un punto final adecuado. Pero en el segundo volumen el momento correspondiente se produce ligeramente más tarde; la culminación de la primera fase de la NEP se alcanzó en el invierno de 1922-23 y el duodécimo Congreso del partido se reunió en abril de 1923 —un mes después de producirse el hecho de la incapacidad total de Lenin— bajo la amenaza de una inminente crisis económica, que estaba ya obligando a los dirigentes rivales a tomar posiciones. Por consiguiente, en este volumen me he detenido justamente antes de dicho congreso, excepto en el último capítulo sobre «Los comienzos de la planificación». En este caso, las discusiones que tuvieron lugar en el congreso supusieron más bien una recapitulación de las primeras controversias que la apertura de un nuevo debate y se han incluido, por tanto, en este capítulo.

Casi todos aquellos a quienes expresé mi agradecimiento en el prefacio del primer volumen me han ayudado de un modo u otro en la preparación de su sucesor; además de ellos, don Mauricio Dobb me suministró amablemente algunos libros de su biblioteca, que de otro modo me hubieran sido inaccesibles, y la señora Dewar, del Real Instituto de Asuntos Exteriores, me permitió generosamente hacer uso del material que ella había coleccionado para un proyectado estudio sobre la política laboral soviética. Estoy especialmente en deuda con don Isaac Deutscher por haber puesto a mi disposición las notas que tomó de los archivos inéditos de Trotski que se conservan en

la Biblioteca Widener de la Universidad de Harvard. A ellos y a todos los demás que me han ayudado, o me han aconsejado en la búsqueda de materiales y en la redacción de este volumen, quiero expresar una vez más mis gracias más sinceras. Tengo que añadir solamente que al final del tercer y último volumen se publicará una bibliografía completa.

E. H. Carr

5 junio 1951

El libro, a pesar de haber sido escrito en un momento de gran actividad política y de haber sido publicado en un momento de gran actividad política, no es un libro de historia. Es un libro de economía. El libro, a pesar de haber sido escrito en un momento de gran actividad política y de haber sido publicado en un momento de gran actividad política, no es un libro de historia. Es un libro de economía. El libro, a pesar de haber sido escrito en un momento de gran actividad política y de haber sido publicado en un momento de gran actividad política, no es un libro de historia. Es un libro de economía.

Hay, sin embargo, otro problema que puede resultar una pequeña explicación — es el punto de vista en el que se trata el volumen. El propósito general de esta primera historia o historia de la historia, compuesta de tres volúmenes, es llegar a un momento hasta el momento en que Lenin se muere de la escoria, es decir la lucha por la sucesión. En el primer volumen, la historia de la URSS, la aprobación de su Constitución y la abolición del Comisariado del Pueblo para las Naciones, el 30 de julio de 1922, constituyen un punto final adecuado. Pero, en el segundo volumen, el momento correspondiente se produce, igualmente, más tarde, la culminación de la primera fase de la NEP alcanzada en el invierno de 1922-23 y el duodécimo Congreso del partido celebrado en abril de 1923 — un mes después de producirse la muerte de la incapacidad total de Lenin — bajo la amenaza de una revolución que estaba ya obligando a los dirigentes rivales a tomar posiciones. Por consiguiente, en este volumen me he detenido, además de dicho congreso, excepto en el último capítulo sobre «las cuestiones de la planificación». Por este tema las discusiones que tuvieron lugar en el congreso representaron más bien una recapitulación de las primeras controversias que se agitaron de un momento a otro y se han incluido, por tanto, en este capítulo.

Casi todos aquellos a quienes he prestado mi agradecimiento en el prefacio del primer volumen me han ayudado de un modo u otro en la preparación de su sucesor, siendo de ellos, don Marcelo Dobb me suministró recientemente algunos libros de su biblioteca, que de otro modo me hubieran sido inaccesibles, y la señora Deutscher del Real Instituto de Asuntos Exteriores me permitió generosamente hacer uso del material que ella había seleccionado para su libro sobre el todo sobre la política laboral soviética. Estoy especialmente agradecido a don Isaac Deutscher por haber puesto a mi disposición las notas que tomó de los archivos inéditos de Trotski que se conservan en

El libro, a pesar de haber sido escrito en un momento de gran actividad política y de haber sido publicado en un momento de gran actividad política, no es un libro de historia. Es un libro de economía. El libro, a pesar de haber sido escrito en un momento de gran actividad política y de haber sido publicado en un momento de gran actividad política, no es un libro de historia. Es un libro de economía. El libro, a pesar de haber sido escrito en un momento de gran actividad política y de haber sido publicado en un momento de gran actividad política, no es un libro de historia. Es un libro de economía.

CUARTA PARTE
EL ORDEN ECONOMICO

Capítulo 15

TEORIAS Y PROGRAMAS

Las enseñanzas de Marx brotaron como reacción ante el «autopismo» de los primeros socialistas, quienes construyeron sociedades socialistas ideales, hijas de la riqueza y el ingenio de su propia imaginación, sin sentir la necesidad de preocuparse con la cuestión de cómo habrían de originarse y de evolucionar estas sociedades ideales del futuro, partiendo de las existentes. El método de Marx era histórico: todos los cambios en los destinos y la organización del género humano eran parte de un proceso histórico en constante fluir. Marx hizo la afirmación —el único postulado que no intentó demostrar— de que la sociedad moderna trataría siempre *a la larga* de organizarse del modo que determinase el empleo más eficaz de sus recursos productivos. Por consiguiente, partía de un análisis de la sociedad existente para demostrar que el régimen capitalista, que en un momento dado había sido el instrumento que había permitido poner en marcha y alimentar una expansión sin precedentes, había alcanzado ahora una etapa, en el curso de su desarrollo histórico, en la que se había convertido en un obstáculo para el uso máximo de esos recursos y para el progreso futuro; por consiguiente, estaba destinado, en tanto que el postulado inicial de Marx se diese por bueno, a ceder el paso a un régimen social nuevo (que Marx llamó «socialismo» o «comunismo») que permitiese otra vez promover al máximo el uso de los recursos productivos. El concepto de Marx era político y revolucionario en el

sentido de que él creía que el cambio del capitalismo al socialismo implicaría la sustitución de la burguesía por el proletariado como clase dirigente y que tal logro era inconcebible, por lo menos en la mayor parte de los países, sin la violencia revolucionaria. Pero además este concepto era científico y evolucionista. Lo mismo que la estructura económica de la sociedad capitalista se había realizado partiendo de la sociedad feudal, por un proceso similar, la estructura económica del socialismo surgiría de la del capitalismo. La mayor parte de los escritos de Marx iban dirigidos a convencer a sus lectores, no de que fuese deseable el cambio del capitalismo al socialismo —aseveración implicada en su postulado—, sino de que era inevitable.

Por tanto, Marx dedicó más atención, a lo largo de toda su vida, a analizar el régimen capitalista existente y exponer las fuerzas auto-destructoras y autodestructivas que actuaban dentro de él, que a pintar y describir el futuro orden socialista que surgiría de sus ruinas. Esta última tarea era aún, en cierto sentido, prematura, en tanto no se llegase al momento real del hundimiento del capitalismo. «Una tarea, una empresa no se presenta —escribía Marx en el prefacio a la *Crítica de la política económica*— más que cuando las condiciones materiales necesarias para que sea llevada a cabo existen ya, o por lo menos están en proceso de ser suscitadas.» Marx era por temperamento y convicción enemigo declarado del utopismo en cualquier forma, y su pensamiento estuvo siempre teñido por esas sus primeras polémicas contra los socialistas utópicos, que se entretenían en visiones irreales de la futura sociedad socialista. Hacia el final de su carrera, en *La guerra civil de Francia*, explicó con acentuado desprecio que los obreros carecían «de utopías preparadas de antemano» y de «ideales que realizar»; sabían que tendrían «que pasar por largas luchas, por series de procesos históricos que transformarían circunstancias y hombres». Esta creencia en la transformación de la sociedad por procesos históricos inmanentes y lentos alentó lo que, en algunos aspectos, parecía un enfoque empírico consistente sencillamente en atravesar las puertas cuando se llegaba ante ellas. Marx no esbozó ningún programa o manifiesto del futuro régimen socialista; solamente una vez, en su *Crítica al programa de Gotha*, se permitió a sí mismo expresar una visión momentánea de «la fase más alta de la sociedad comunista» cuando «las fuerzas productivas alcanzan su cima y las fuentes de riqueza fluyen en plena abundancia», de tal manera que «la sociedad pueda inscribir en su bandera: «De cada uno según sus capacidades, a cada uno según sus necesidades.» Pero, aparte de lo inusitado de la elocuente terminología, esto no

suponía mucho más que una reafirmación de la aseveración básica del autor de que el socialismo era necesario para liberar y desarrollar las fuerzas productivas, frustradas ahora por un capitalismo degenerado; e incluso en este caso Marx se había precavido cautamente en la carta de dedicatoria a Brakke que acompañaba a la *Crítica*. «Cada uno de los pasos de un movimiento verdadero —escribió— es más importante que una docena de programas.»¹ Este aforismo tenía sus peligros. Fue Bernstein, el revisionista, quien registró el dicho de Marx (quizá auténtico) de que «el hombre que bosqueja un programa para el futuro es un reaccionario»², y Georges Sorel, el sindicalista, quien suministró la mejor demostración teórica de la incompatibilidad entre la utopía y el marxismo:

Ofrecer un análisis teórico del futuro orden económico sería intentar erigir una superestructura ideológica con antelación a las condiciones de producción sobre las cuales ha de construirse ésta y, por lo tanto, un intento tal no sería marxista.³

Tanto Bernstein como Sorel, de modo diferente cada uno, sacaron del argumento la conclusión de que «el movimiento lo es todo, la meta nada». Marx se hubiera resistido a sentar esta conclusión, pero su actitud le prestó apoyo en cierta medida.

Por consiguiente, lo que Marx legó a la posteridad no fue un programa económico del socialismo, sino un análisis económico del capitalismo, y sus instrumentos económicos fueron los apropiados al sistema capitalista. «La economía política», con sus categorías familiares de valor, precio y producto, era algo que pertenecía esencialmente al capitalismo y que había de ser barrido con él.⁴ Bajo el socialismo, incluso la teoría laborista del valor perdería su significado⁵, y el concepto mismo de leyes económicas, actuando independientemente de la voluntad del hombre, pertenecía a la esencia de la sociedad capitalista. Marx escribió repetidamente sobre la anarquía de la producción bajo el capitalismo, y argumentó que las crisis periódicas

¹ Marx i Engels, *Sochineniya*, xv, 267.

² Citado en G. Sorel, *Reflections on Violence* (trad. inglesa, 1916), p. 150.

³ G. Sorel, *Décomposition du Marxisme* (tercera ed., 1925), p. 37.

⁴ Por otro lado, Engels definió una vez «la política económica en el sentido más amplio» como «la ciencia de las leyes que gobiernan la producción y cambio de los medios materiales de subsistencia en la sociedad humana» (Marx i Engels, *Sochineniya*, xiv, 149); esta frase fue citada después en las controversias de los años veinte con respecto a la validez de las leyes económicas bajo un sistema de planificación.

⁵ *Ibid.*, xv, 273.